

	ANUAL	TRIMESTRAL
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	68
En las Antillas	100	30
En Filipinas	100	30
Número suelto, una vez	10	30

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los anuncios. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. El precio de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

REUNION EN LA TERTULIA

Esta tarde a las dos se reunieron en la Tertulia de la calle de Carretas los ex-senadores y ex-diputados radicales para oír la lectura del manifiesto que han de dar, explicando su conducta y fijando su situación. Dicese que el documento ha tenido tanta acogida y elogiada, que difícilmente la conocerá su progenitor el Sr. Echegaray. Además, hay muchas divergencias de pareceres, y aun cuando se pongan de acuerdo los concurrentes, haciendo nuevas supresiones o modificaciones en el manifiesto, será muy difícil llegar a una avenencia entre los individuos del partido, entre los cuales se ha introducido una espantosa división, desde el cambio efectuado por los munidores de la tertulia.

Recientemente, desde hace tres días, ha aumentado esa división con motivo de la vuelta del Sr. Ruiz Zorrilla. El retirado de Portugal, que hasta ahora no ha publicado sus interesantes memorias acerca de los últimos acontecimientos de la monarquía extranjera, no ha tenido a bien aprobar ni desaprobado el manifiesto de los neo-republicanos, circunstancia que, unida a la de ser muy probable la próxima vuelta del jefe radical a la vida política activa, aun cuando otra cosa se haya dicho, ha hecho que se reanite el espíritu de oposición de los que han resistido el paso con armas y bagajes a la república, teniendo como tienen por cierto, que el Sr. Ruiz Zorrilla se ablandará y consentirá en ponerse otra vez al frente del partido radical.

¿Qué mal podría venir a los antiguos progresistas de este deslinde y subsiguiente eliminación de ciertos elementos? Absolutamente ninguno: todo se reduciría a volver las cosas al ser y estado en que se encontraban la víspera de aquel día en que entraron en la Tertulia aquellos veintitantos señores demócratas, que fueron los verdaderos cartagineses del partido progresista, e hicieron que este mudase de nombre y de conducta y renunciara su porvenir. Así como así, lo mismo ha de conseguir ese partido, que dándose solo con sus antiguos hombres, que continuando asociado a la fracción de los demócratas.

El partido radical puro podría protestar contra el republicanismismo que se le ha querido imponer, declararse otra vez monárquico y darse a buscar otro rey, que haga y no pueda menos de hacer lo que ellos quieran y no pueda hacer otra cosa. Lo malo del caso sería que el Sr. Ruiz Zorrilla, por razones especiales que para ello le asisten, no volvería a ofrecer la corona al rey X, ni consentiría que nadie le hablase de él para nada, pues no fué, según entonces se dijo, muy agradable la despedida.

Volviendo al manifiesto, para cuya audición, como diría un profesor de música, se reúne hoy la plana mayor del partido radical, ¿qué van a decir al país los buenos de los neo-republicanos de la Tertulia que se han hecho republicanos, consultando al bien general, pero que no quieren ni la república de 11 de Febrero ni la de 8 de Junio, sino otra que se reservan establecer en tiempo oportuno y cuya base sea la descentralización.

Esto es lo que se dijo desde las reuniones que se celebraron simultáneamente en la Tertulia y en casa del Sr. Montesinos y se dijo sin que haya sido negado por nadie, antes bien habiendo sido confirmado por los órganos que tiene en la prensa ese partido. Y ¿qué hora se propone hablar de república a un país fatigado de republicanismismo y de republicanos de todos los matices, desde los conservadores de Castellar hasta los cantonales de Contreras?

Y ¿qué república se proponen establecer entre la unitaria de hecho de 11 de Febrero y la federal de nombre del 8 de Junio? ¿cómo la van a establecer? Para llegar a la monarquía necesitaron del concurso de los antiguos unionistas, como los republicanos necesitaron del concurso de los radicales: ¿con quién cuentan

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID.—Sábado 25 de Octubre de 1873.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Administración y Redacción este periódico, calle de la Vindicta, 8, 2.

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones, también, librería de L. Denys Schmitz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. Savoy, 1, Cecil Street, Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo, las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración, en efectivo, se servirán las suscripciones.

El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se simplifica que sea en carta certificada.

NÚM. 1.129

los neo-republicanos para establecer la república de Tomás Moró.

De la reunión de hoy podrá salir una forzada y aparente concordia, pero también saldrá una división más profunda en realidad entre unos y otros radicales, entre los puros y los allegados, entre zorrillistas y maristas. Saldrá un manifiesto que dará motivo a protestas, y recriminaciones y con ello saldrá una prueba más de que los antiguos radicales no tienen donde cobijarse y se quedan a la intemperie.

Los diarios republicanos ministeriales volverán a sus excomuniones de los últimos días; dirán de nuevo que admiten a todos como individuos, pero a ninguno como partido y combatirán el manifiesto con toda la decisión del que combate para no ser arrojado de su posesión. Los que se reúnen ó han provocado la reunión de hoy, esperarán de ella grandes cosas, pero lo único que obtendrán será un gran desengaño.

ALFONSINOS Y MODERADOS

Sospechosa es la insistencia con que un día tras otro viene ocupándose *El Imparcial* del partido alfonsino y de su solución monárquica. ¿Será que el colega desea ó teme la restauración del trono legítimo? Esta es la duda que resulta después de leer sus repetidos artículos que glozan siempre el mismo tema, la bondad de nuestra solución monárquica y el sistema que, supuesto el triunfo, debiera adoptar el partido moderado en el poder.

A la verdad, si nuestro partido estuviera tan alejado del mando; si fuera un partido muerto; si merced a sus filas por la muerte ó la deserción al campo carlista, como afirma *El Imparcial*, los vencidos en Setiembre de 1868 representarían lo que hoy el partido radical, algunos transfugas y algunos otros defensores *in mente*, para nada habría de ocuparse de nosotros el diario radical. Prueba, pues, la obstinada polémica promovida por este colega la prensa conservadora alfonsina, que algo vale y significa, nuestro partido cuando tanto se obstina en retornar a singular combate.

A fe que no eludimos el ataque, aguardándolo a pie firme; digámoslo sino las réplicas que uno y otro periódico de nuestra comunión le dirigen, sin que hasta hoy haya apagado con sus disparos una sola de nuestras baterías; no pudiendo decir otro tanto de *El Imparcial* que sabe ensordecir cuando lo tiene por conveniente.

El moderado, es el único entre los partidos políticos que ha sabido conservar el aprecio público, por su consecuencia y lealtad. Es el único, entre todas las agrupaciones en que se dividen los españoles, que ha permanecido fiel a sus banderas, sin ceder ni una línea de sus principios políticos, a trueque de conseguir una participación en el presupuesto, del cual ha permanecido alejado desde el primer día de la revolución.

Esta firmeza de principios, esta dignidad política, de cuyas prendas está dando tan relevantes pruebas, constituyen su fuerza vital y su robustez constitutiva. Razonólo así *El Imparcial*, cuando, armado de todas armas y embrazando la acerada lanza, arremetió contra nosotros, pues sabido es que aquel diario no tiene por costumbre luchar encarnizadamente contra enemigos inermes. ¿Es que espera ó desea? Esto es precisamente lo que deseamos saber, y a nadie creemos más autorizado para satisfacer nuestra curiosidad que a él mismo.

Permítanos, sin embargo, el colega, que le echemos en cara la desigualdad en la contienda que ha emprendido contra nosotros. Defendemos el principio monárquico personificado en el príncipe D. Alfonso, y el colega defendiendo igual principio, no proclama, al parecer el mismo candidato. En la cuestión concreta de la personificación de la monarquía no puede *El Imparcial* combatirnos, pues un nombre, solo

puede combatirse presentando enfrente otro nombre, y dejando luego al país que juzgue y decida entre ambos.

Involuntarios en lo que se refiere al punto esencial de la cuestión, nos ataca por sorpresa, pretendiendo que nosotros, individuos del partido moderado, presentemos a nombre de Don Alfonso un programa de gobierno que dé satisfacción a las distintas fracciones monárquicas. Ni como alfonsinos ni como moderados, podemos condescender con la pretensión del colega. Como alfonsinos, debemos limitar nuestras aspiraciones a desear el restablecimiento del trono legítimo, y como moderados, permanecemos ahora y siempre fieles a nuestros principios de gobierno.

Comprenda bien el colega, que D. Alfonso no representa a ningún partido político; que los moderados por sí solos, ni los constitucionales, ni partido alguno aislado, tienen hoy fuerzas bastantes para crear una monarquía artificial, como lo fué la de D. Amadeo de Soboya; fíjese bien en que defendemos a D. Alfonso por razón del derecho que le asiste para ocupar el trono de sus mayores, pero de ningún modo pretendemos ligar la suerte del joven príncipe y de su trono a la de nuestro partido. Somos demasiado monárquicos y demasiado poco revolucionarios para engañar así al Rey y al país; queremos el triunfo de la monarquía, porque deseamos el bien de la Nación. Ya ve, pues, el colega, que no somos monárquicos de ocasión, ni tampoco moderados temporales.

No se preocupe *El Imparcial* tratando de averiguar lo que será el alfonsinismo; resuelva su problema, complete su X, presente su solución que se ha dicho que habrá de pasar a España, y no se oculte de más. A los alfonsinos los tiene sin cuidado la X: ¿por qué no imita su conducta el periódico radical?

La siguiente exposición, que uno de nuestros apreciables suscritores de la provincia de Badajoz, ha dirigido al señor ministro de Gracia y Justicia, prueba el estado en que se encuentra la administración de justicia, que no puede hacer que se respeten sus decisiones, y la protección que se dispensa a la propiedad.

El comunismo no se ha de combatir solo en Alcoy, Valencia, Sevilla y Cartagena; es preciso combatirlo donde exista triunfante y con el más imprudente descaro, como sucede en el punto a que se refiere nuestro apreciable suscriptor, que dice así:

«Excmo. señor ministro de Justicia.
El que suscribe, vecino de Ayllones provincia de Badajoz, a V. E. con la consideración debida dice: Que en Diciembre del año pasado un considerable número de vecinos de Guadalupe, provincia de Sevilla, invadieron tumultuosamente la dehesa del Hornillo del término de dicho pueblo y de la propiedad del recurrente, roturando más de cuatrocientas fanegas de la misma y obligándole a retirar el ganado que las pastaban.

Para que se corriera este hecho y a fin de evitar su repetición se acudió por el interesado al gobernador de Sevilla, haciendo uso al mismo tiempo, ante el juzgado de Cazalla de la Sierra, de las acciones civil y criminal para estos casos marcadas por las leyes, consiguiendo, merced a la primera, que se le repusiera en la posesión del terreno roturado, el cual venía poseyendo hacía catorce años en virtud de compras hechas al Estado.

No era de esperar que hechos de esta naturaleza volvieran a repetirse; pero en Febrero del presente año fué de nuevo invadido el terreno expresado por los mismos delincuentes; a los que se agregaron muchos más, hasta el punto de asender al terreno de que se le despoja, a más de mil fanegas.

Ante la gravedad que la repetición de estos atropellos señalaba, creyó el recurrente lo más acertado, acudir al ministro de la Gobernación reclamando la protección a que tenía derecho; pero fué infructuosa la intervención de esta autoridad, a pesar de haber prometido hacer cesar tales violencias, y castigar con mano fuerte abusos tan escandalosos, continuando, no obstante, esta promesa, los delincuentes en posesión del terreno usurpado, mientras que el propietario no se le reconocía por tal más, que por las contribuciones que al Estado pagaba.

Debido a la intervención del ministro de Justicia, Sr. Salmerón, el nombramiento de un juez en comisión para entender en el proceso a que estos hechos habían dado lugar; pero si la autoridad gubernativa

nada hizo ó nada pudo conseguir, la judicial a su vez tuvo que manifestarse impotente ante el estado de anarquía del pueblo de Guadalupe, abandonando su cometido seguramente por carecer de medios para hacerse respetar y realizar su encargo. Con posterioridad a esto ninguna medida reparadora se ha tomado, siendo de extrañar, hoy que han mejorado las difíciles circunstancias, porque ha pasado la provincia de Sevilla, que el juez de Cazalla de la Sierra, no se haya dotado de medios que hayan hecho cesar tal estado de derecho; no puede deducirse otra cosa, según la paralización que el proceso sufre, sino que dicha autoridad se encuentra en las mismas condiciones que antes; de no ser así, el procedimiento, incoado hace nueve meses, no estaría paralizado, ni se llevarían a cabo en la misma propiedad nuevas usurpaciones que recientemente han habido que denunciar, ni se amenazaría con otras que ciertamente tendrán lugar en plazo muy próximo si V. E. no toma con urgencia las disposiciones convenientes.

Ahora bien, es deber del Estado, cuando se presentan hechos de esta índole, castigarlos, y por todos los medios que la sociedad ha recibido, impedir su propagación; permanecer inactivo cuando el remedio no es imposible significaría, ó que la ley no existe, ó que no corresponde al estado social presente; ó que el poder no tiene medios para garantizar los derechos de sus representados.

Por lo expuesto habrá visto V. E. que existen hoy localidades en la provincia de Sevilla, para las que el derecho y la ley pueden considerarse como muertos; y no es dudoso continuará así, mientras el Gobierno no entienda que para gran número de individuos, aquellos han dejado de hecho de existir, si a los tribunales y jueces no se les garantiza su misión. Intil será, si continúa este estado que va haciendo crónicas, el que haya leyes y tribunales para su aplicación; de hecho vivirá en el nombre y no servirá más que para patetizar el estado de perturbación y decadencia, a que la sociedad puede llegar cuando a las instituciones que la garantizan no se las dota de los recursos indispensables.

Por tanto, suplico a V. E. se sirva tomar las medidas que la perentoriedad del caso requiere y la justicia exige.

Dios guarde la vida de V. E. muchos años.—Ayllones 22 de Setiembre de 1873.—Eduardo Moreno de la Fuente.

Aunque el Sr. Ruiz Zorrilla, último ministro del monarca de la revolución, se ha marchado a Tablada, con ánimo al parecer resuelto de hacer la *descansada vida* que envidiaba Fr. Luis de León y *hacer del mundanal ruido*, hay quien, a pesar de las afirmaciones de *El Imparcial*, le supone en vísperas de volver, a fuer de buen radical, a echar profundas y nutritivas raíces en el agostado campo republicano.

Según informes que hoy nos han dado, dice *La Epoca*, y confirman lo que pronosticábamos en otro lugar, podemos dar a nuestros lectores la noticia de que el Sr. Ruiz Zorrilla volverá a la vida pública dentro de muy poco tiempo.

Mañana, después de la lectura del manifiesto radical, tendrán interés las noticias que recibamos. Hoy por hoy nos afirmamos que la posición del Sr. Martos no es la más airoa, y nos añadimos que el Sr. Monteso ha introducido en las huestes radicales una verdadera perturbación, al cual auxilian los diputados de los cantones. El tiempo hablará más claro.

Las operaciones de sitio de Cartagena han recibido gran impulso; y el general Ceballos cuenta ya con medios suficientes para impedir toda tentativa de los cantonales.

No son oficiales las noticias que tenemos de Málaga y de Teruel, por cuya razón nos abstendremos de publicarlas.

El cabecilla Cerón, que estaba gravemente herido en Prades, murió a las tres de la madrugada del 21 en casa de un propietario de Prades, llamado Pedro Roig, conocido por «Parot ó Pere de la Florentina».

Han manifestado varios individuos del batallón cazadores de Barcelona, que dicho cabecilla fué herido por el teniente coronel que murió materialmente destruido por los fanáticos defensores de D. Carlos.

A ser cierta esta última parte, habría que lamentar la pérdida de tan bizarro jefe, a quien se consideraba prisionero.

Hasta ahora, van repartidos en Zaragoza 600 oficios conminatorios a los vecinos carlistas y recaudados más de 60.000 duros.

Como consecuencia de esta medida ha em-

pezado la emigración no solamente en Zaragoza, sino en muchísimos pueblos de la provincia, contándose entre los emigrados no pocos liberales, ante la perspectiva de las represalias por parte de los carlistas.

Las clases pasivas han renunciado por impedimento físico a hacer una manifestación pacífica pidiendo la cesantía del Sr. Pedregal, para que la situación de cesante despierte en su alma sentimientos filantrópicos hacia tan desgraciada clase.

No pueden manifestarse, por que apenas pueden ya tenerse de pie. Si el Sr. Pedregal continúa por más tiempo en el ministerio de Hacienda, es posible y hasta probable que logre extinguir por completo las clases pasivas; es una manera, como cualquiera otra, de disminuir los acreedores del Estado.

El siguiente suelto de *El Diario Español* tiene el imperdonable defecto de estar ajustado a la lógica:

«La Gaceta nos comunica la noticia de que el gobernador civil de Ciudad Real ha desterrado a algunos comprometidos en las inmundidades de las quintas.

No comprendemos este procedimiento. Los que intervienen en actos de cohecho, soborno u otra inmoralidad en actos de llamamiento de soldados cometiendo un delito y no leve que debe castigarse con las penas del Código. Si las personas a quienes ha desterrado el gobernador de Ciudad Real lo han sido por este motivo, han debido ir a la cárcel a disposición del juzgado, lo suerte que el gobernador ha librado de pena a delinquentes, ó ha penado a inocentes. Otra deberá ser la causa de los destierros.»

La estancia de las fragatas en las aguas de Valencia ha dado lugar a que se hicieran algunas prisiones en aquella capital de individuos que parece que procuraban alguna inteligencia con los buques cantonales por medio de señales.

Algunas de las prisiones se llevaron a cabo en la plaza de Pinedo.

Se ha reforzado el campamento de La Palma con algunos jefes, oficiales y soldados de artillería.

Ayer debió quedar establecido el bloqueo por mar en Cartagena.

De *La Guerra*, periódico de Bilbao, del 22, tomamos las siguientes noticias que publica con autorización oficial:

«Es tan violento y nutrido el fuego que hacen los carlistas apostados en las dos orillas del Nervion sobre los vapores mercantes que cruzan la ría, que algunos capitanes se niegan a continuar navegando, por temor de tener que lamentar desgracias personales.

«Por su Dios, por su ánima y por la santa religión que profesan Santa Cruz, Lizarraga, Cocilio del Campo y otros de este jaez, ha jurado y prometido Andechaga dejar cortadas las comunicaciones de Bilbao, incluso la fluvial, hoy martes 21 de Octubre. Parece que esta promesa la ha hecho con tal formalidad, que ha autorizado a los que la presenciarán a que le fusilen si no lleva a cabo su juramento.

«Aseguran algunas personas que los facciosos han fijado bandos en los pueblos imponiendo la pena de muerte a todo el que cruce por las avanzadas que tienen establecidas en las inmediaciones de esta villa, a contar desde el día de ayer.»

Había escandalizado a todo el mundo la noticia de haber puesto en libertad el Gobierno cantonal a los presidiarios de Cartagena, y ahora resulta que la gente de grillete forma la aristocracia de sangre de los intransigentes.

«Tenemos algunos pormenores, dice *La Epoca*, respecto a los últimos sucesos ocurridos en el interior de la plaza de Cartagena. Ha sido nombrado presidente de la junta cantonal el Sr. del Balzo, persona cuyos antecedentes no son desconocidos en Cartagena, ni fuera de la ciudad. Después del nombramiento le obsequiaron con una serenata.

«Las primeras disposiciones del nuevo presidente han sido mandar que se abran algunas casas, cuyos dueños estaban ausentes. Entre otras, han abierto, como ya dijimos, la del Sr. Prefumo, cuyos muebles han sido arrojados por los balcones, y después de extraídas sus ropas se hizo con ellas en la calle un verdadero auto de fe, al estado sup se alimi se

— 44 —

palabra, si el mariscal estaba decidido a ir a Verdun, ¿por qué dejaba al enemigo que pudiera impedirle el paso? Por qué no dispuso, aunque hubiese sido en la mañana del 16, que el general Frossard hiciera un reconocimiento a fondo de las gargantas que lindaban con las posiciones ocupadas por sus tropas, en vez de mandar de una manera indecisa, como a todos los demás jefes de cuerpo, que hiciera reconocimientos diarios? Por qué dicho general, cuya posición a la izquierda de su ejército, estaba expuesta a todos ataques del enemigo, cuando este se había descubierto ya, no trató de reconocer con cuidado las gargantas por donde iba a desembocar?

Sea lo que fuere, de todos modos, el mariscal, cuyo cuartel general estaba en Gravelotte, no puede declinar la responsabilidad de la sorpresa que se inició al principio de la batalla, y cuyo resultado estuvo a punto de comprometerla. Una vez dicho esto, reconocemos que en el momento crítico en que el segundo cuerpo fué bruscamente asaltado por el enemigo, la sangre fría y la intrepidez del mariscal fueron superiores a todo elogio. En poco tiempo, sus sabias disposiciones, después de haber reparado el mal ya acontecido, prepararon el éxito del día, que la entrada en línea del cuarto cuerpo, debía asegurar definitivamente.

MOVIMIENTO RETROGRADO DEL EJERCITO.

La noche había entrado; éramos dueños del terreno; pero la extensión y el número de pérdidas, 17.000 hombres fuera de combate, de los cuales el segundo y sexto cuerpo contaron cada uno más de

— 45 —

5.000, demostraba la energía de la lucha que acabábamos de sostener.

Las pérdidas del enemigo eran todavía más considerables; todos sus ataques se habían frustrado. Una espantosa confusión debía reinar en los cuerpos que sucesivamente había empeñado en la lucha. En semejante situación, sólo podían tomarse dos partidos para restablecer las comunicaciones del ejército con el interior; ó atacar al enemigo y rechazarle hacia el otro lado del Mosela, ó desaparecer por medio de una rápida marcha hacia Briey, en dirección al Norte. Todo retraso, toda vacilación, debían sernos fatales, pues permitían al enemigo establecerse en la línea de retirada del ejército. Este fué el momento decisivo de la campaña. La primera de estas combinaciones jamás se presentó en la mente del mariscal, pues no se halla mencionada ni en su memoria justificativa, ni en el relato que la misma noche del 16 envió al Emperador. Tampoco hay en él el menor indicio acerca del proyecto de retirada hacia Briey.

Hé aquí en los términos que el mariscal hizo conocer al Emperador las resoluciones que estaba decidido a llevar a cabo:

«Gravelotte, 16 de Agosto (once de la noche).— Señor, esta mañana a las nueve, el enemigo atacó a la cabeza de nuestros campamentos, en Rezonville. El combate ha durado desde esta mañana hasta las ocho de la noche. La batalla ha sido encarnizada, y hemos quedado en nuestras posiciones después de haber experimentado sensibles pérdidas. La dificultad del momento estriba principalmente en la dis-

— 48 —

El consumo hecho en la batalla de Gravelotte, no llegaba entre los dos calibres a veintiseis mil obuses. El ejército disponía, pues, el 16 por la noche, de ochenta y cuatro mil cuatrocientos noventa y tres tiros por lo menos. No era, pues, exacto decir, que el consumo del día había sido la mitad ó tercera parte de la totalidad de las provisiones. No llegaba siquiera a la cuarta parte.

Si ochenta y cuatro mil balas de cañón no parecían suficientes al mariscal para continuar su marcha hacia Verdun, donde le esperaban nuevos recursos, el arsenal de Metz estaba en disposición de proporcionar en pocas horas y aun en la misma noche nueve mil balas de cuatro, y tres mil quinientas de doce, ó sean, entre todo, doce mil quinientos tiros disponibles en el acto; puestas en arca y colocadas en los carros. Este abastecimiento sacado en parte de las baterías móviles de la plaza, podía ser renovado en menos de un día por el arsenal, puesto que el 19, 20 y 21, entregó al ejército más de veinte y cinco mil balas de cañón.

La exactitud de estos datos está demostrada del modo más terminante en un capítulo especial del informe relativo a la artillería. Difieren dichos datos de las cifras emitidas por el general Soleille, por la sencilla razón de que dicho oficial general ha omitido las entregas diarias de la ciudad de Metz, que el 18 componían veinte y un mil quinientos y nueve tiros; y el día 25 pasaban de cincuenta y cuatro mil diez y siete.

Respecto a las municiones de infantería, los soldados al partir para Verdun, tenían en la cartuchera noventa cartuchos, y algunos regimientos tenían has-

— 41 —

La presencia del enemigo se iniciaba, particularmente hacia la izquierda del ejército. Los comandantes del segundo y sexto cuerpo, hicieron observar que había fuerzas que se elevaban al número de trescientos mil hombres próximamente, ellos esperaban ser atacados al día siguiente (según carta del mariscal al general Bourbaki, fechada el 15). Porqué ante ese aviso no ordenó el mariscal Bazaine un reconocimiento en los barrancos de Ars y de Forze hasta el Mosela? no puede decirse que no hubo tiempo, puesto que el segundo cuerpo estaba desde las nueve de la mañana en Rezonville. Ahí otra vez se descuidaron las precauciones más sencillas.

La declaración de un oficial superior, recibida durante el curso de la información, demuestra igualmente que el mariscal no estaba bajo ningún concepto decidido el 15 de Agosto, a ganar, costase lo que costase, la plaza de Verdun; su verdadero deseo era librarse de la autoridad del Emperador. El mariscal, dice el oficial hablando amistosamente conmigo, se quejaba de los apuros en que le ponían las órdenes que venían a contrarestar las suyas. Me dijo también el mariscal que mejor hubiera querido llevar otra cosa, que aquel puente de barcas, que el Emperador había querido traer consigo, para facilitar el paso de la Meuse, paso que el creía no había necesidad de efectuar.

El mariscal pensaba dar a entender, añade el testigo, al decir esto que quería volver hacia Metz, después que partiese el Emperador, ó dirigir sus operaciones hacia el Sur; hé ahí lo que no puedo precisar.

Se han abierto algunas escribanías, y extráidas varias causas criminales, en las que figura como protagonista el Sr. del Bazo, y estos papeles han sido también incendiados en la plaza.

Véase cómo sirve para algo y para alguien el cantonalismo.

Personas que acaban de llegar de Cartagena nos aseguran que allí las gentes modelos y las que mejor se conducen son los presidarios, que están encargados de la custodia de los puntos más principales, y los que con más actividad persiguen a los desertores. Hay un batallón de unas 800 plazas, que se titula de ingenieros, que son los que hacen el servicio principal. La artillería y la marina, se compone de presidarios.

Ha llegado a esta corte nuestro amigo particular y político el Sr. D. Alejandro de Castro.

Los señores duque de Sexto y Cárdenas han llegado a París de vuelta de Viena. En cambio los marqueses de Manzanedo y de Pidal y el Sr. Nájera, habían dejado a aquella capital de regreso a España.

Parece fijada definitivamente para el día 29 del actual la salida del Sr. Soler y Plá para Cádiz.

¿Se va el señor ministro sin saber en qué para esto?

Hoy publicará la *Gaceta* dos decretos reformando en algunos puntos el impuesto de carga y policía naval y el de puertas y ventanas.

Por el primero se reduce al uno por ciento *ad valorem*, el tipo para la exportación al extranjero, y al medio por ciento para el comercio de cabotaje.

Por el segundo se dispone que el impuesto se aplique y recaude en las poblaciones por zonas, ó sea según la importancia de las calles.

Se han reintroducido en Andalucía los secuestrados. Hace algunos días ha rescatado su libertad un propietario, mediante la cantidad de 20.000 duros.

Se conoce que el Sr. Rivero no consiguió aniquilar por completo la especie.

El excelentísimo señor capitán general de ejército D. Manuel Pavía y Lacy, marqués de Navaliches, salió anoche para su casa de Avila, en donde piensa pasar este invierno.

En la corta estancia en esta corte del héroe de Alcolea, hemos tenido el gusto de verle y observar lo que ha adelantado en su curación: su casa ha estado constantemente llena de amigos y correligionarios, que se han apresurado a ofrecer el homenaje de su amistad y cariño, al cumplido caballero y esforzado defensor de la Reina Doña Isabel II y su augusta dinastía.

Los diarios de París del 20 que recibimos ayer, no parecen dar crédito a la noticia que nos comunicó el telegrama referente a que el mariscal Mac-Mahon había declarado estar dispuesto a dimitir las altas funciones de que fue investido el 24 de Mayo, cualquiera que fuera el resultado de la lucha que va a entablarse.

Esta noticia, que fue echada a volar por un diario de los más activos órganos del partido realista, y que en vano ha tratado de averiguar su fundamento otro diario de París, ha sido reproducida por la mayor parte de los periódicos independientes con singular irrelexión a juicio de la *Liberté*, que dice, que si por un solo momento hubiesen pensado en el gran interés que tenía el partido realista, en propararla, le hubiesen dispensado una acogida muy diferente. ¿No es evidente, dice, que la amenaza de la retirada del mariscal Mac-Mahon, no tenía más objeto que atraer al partido monárquico por miedo a M. Thiers, ó a lo desconocido, a esos conservadores vacilantes de que hablaba días pasados el *Univers*, que hasta ahora no han dicho sí, ó no; que no profesan la legitimidad, pero a quienes la república roja causa horror?

Afortunadamente, concluye diciendo la *Liberté*, el mariscal no ha dado a nadie derecho para que se ponga públicamente en duda su patriotismo.

Si la empresa realista aborta, si los conservadores de todos los partidos tienen la prudencia de reconocer que el estado actual de la opinión pública exige una prolongación de la tregua de Burdeos, la *Liberté* se complace en creer que el mariscal Mac-Mahon, fiel a sus gloriosos antecedentes, continuará sacrificándose por su país, y conservará el poder por todo el tiempo que lo exija el interés de Francia.

Como quiera que la hipótesis de la *Liberté* se funda en que aborte la restauración monár-

quica, esperemos para formar una apreciación, a que la Asamblea por medio de la votación que en breve ha de verificarse, manifieste legal y explícitamente cuál es la opinión general del país acerca de la forma de gobierno que desea la Nación.

Entretanto las esperanzas monárquicas aumentan con las probabilidades del éxito y la prensa fusionista no admite por su parte la menor duda acerca del triunfo de sus amigos en la votación con tanta ansiedad esperada.

El viaje del Emperador Guillermo y del príncipe de Bismark a Viena continúa siendo objeto de los comentarios más contradictorios por parte de los diarios austriacos. Mientras que los órganos del partido alemán se esfuerzan en demostrar la «alta importancia política de este viaje» y prodigan al célebre canciller y al soberano la más servil adulación, la prensa independiente rechaza con horror hasta la sospecha de una alianza entre Austria y Prusia.

Oigamos al *Tages Presse*: «Austria, dice, no está amenazada por ninguna Nación, y sus asuntos interiores no interesan más que a sí propia. Si los calvinistas prusianos quieren sentar nuevas aventuras, Austria no les seguirá en esa vía, porque sería de temer que un profesor prusiano llegase a descubrir cualquier mafiara que la loba que amamantó a Rómulo y a Remo era de raza alemana, y podría exigir entonces que los aliados de Prusia marchasen contra Roma para conquistar aquel país alemán».

El *Tages Presse* concluye aconsejando a Austria que esté sobre aviso, y recuerda que las demostraciones de amistad demasiado ruidosas despertarán siempre alguna sospecha.

Algunos periódicos creen haber notado que se han lanzado muchos «*evvivas, elijens y slavus*» que se dirigían más bien al Soberano austriaco que a su huésped.

Otros, por último, salpican con comentarios poco agradables para el príncipe de Bismark cierto incidente ocurrido a la llegada del tren imperial a la estación de San Hipólito. Parece que el gran canciller alemán tendió la mano al conserjero intimo, conde de Neipperg, quien casual o intencionalmente volvió la espalda dirigiendo la palabra al general Schweinitz. Dejando a un lado el lenguaje de la prensa austriaca, lo que parece seguro es que la visita del Emperador Guillermo a Viena ha dado por resultado que ambos soberanos hayan quedado completamente de acuerdo acerca de la política que Alemania y Austria seguirán en el exterior.

Así lo dice un telegrama de Viena, pero sin anunciar cosa alguna acerca de cuál sea la política convenida.

El 20 se hablaba mucho en la Bolsa de París de la dimisión de M. Magne, ministro de Hacienda, quien no cree deber prestar asentimiento al movimiento fusionista actual.

Dícese que M. Magne planteó la cuestión de una manera muy precisa, tomando por base el pacto de Burdeos, la unión del partido conservador y la necesidad en que está el Gobierno de conservar una actitud completamente imparcial sin favorecer partido alguno. Si estas ideas no se aceptan, añade, se retirará.

Sabemos, dice a este propósito un diario, que por cierto no es bonapartista, que M. Magne es uno de esos hombres que creen que no no puede fundarse un Gobierno sin el asentimiento del país. Sentiremos su retirada bajo el punto de vista financiero porque M. Magne ha trabajado concienzudamente en reconstruir el presupuesto bajo bases reales y no ficticias.

Verdaderamente es sensible que la política lance fuera del ministerio francés al único hombre entendido en negocios que hay en el Gabinete.

Hasta ahora el telegrama, léjos de confirmar el rumor de la retirada de M. Magne, lo ha desmentido, lo cual prueba que, a ser cierto lo que del ministro francés decimos más arriba, el Gabinete no ha tomado una resolución definitiva en favor de la idea monárquica.

Segun vemos en el *Diario de Florencia*, la misión del Cardenal francés Bonnehose a Roma, de que tanto se ha ocupado la prensa europea, no era otra que renovar a Su Santidad las ofertas de hospitalidad que anteriormente le habían sido hechas, no por el Gobierno francés, sino por el clero de Francia. «Su Santidad, ha escrito el Cardenal, no ha creído deber aceptar esos ofrecimientos, y me ha declarado que su intención era de permanecer en Roma.

Atribúyese a la oposición anti-monárquica francesa el proyecto de abstenerse en masa, a fin de utilizar el art. 50 del reglamento de la Asamblea, que exige la presencia de 376 representantes para la validez de las deliberaciones. Creemos que hasta ahora nada haya resuelto sobre el particular, por lo demás, esta estratagemas que quieren emplear todos los partidos en provecho propio, ha sido siempre completamente inútil; porque el art. 50 del reglamento, cuando se ha aplicado, no ha hecho más que aplazar, por solas 24 horas a veces, una solución sin resolverla en contra, ni evitarla después en manera alguna.

Si las fracciones monárquicas cuentan con mayoría, al fin y al cabo se aprobará la proposición que presenten para restaurar la monarquía.

Aunque los reyes de Bélgica no han permanecido más que dos días en París, en el primero se apresuraron a visitar en su palacio a la Reina Isabel, anticipándose a la visita de la antigua soberana de España. La entrevista fué muy cordial, y los soberanos belgas aprovecharon la ocasión para manifestar a la augusta madre los gratos recuerdos que conservaban del príncipe Alfonso en Viena. Este, como la infanta Isabel, han sido acogidos también con gran cordialidad por el Emperador de Alemania en su actual visita a la capital de Austria.

Se había dicho que uno de los motivos que impulsaban a la Reina Isabel a abandonar por ahora su residencia de París, era la proximidad de que se fijase en la antigua corte de Francia Enrique de Borbon, mas parece que se han recibido de Frosdorf, y por las personas más caracterizadas, indicaciones de que el jefe de la familia real de Borbon tendrá una verdadera pena en que su vuelta a Francia coincida con el alejamiento de una princesa que también ha experimentado como él los dolores del ostracismo. La Reina Isabel, si su salud quebrantada en estos momentos no exigiese cambio de aires, permanecería en París.

Se insiste en que apenas regrese a Berlín de su visita a Viena el Emperador de Alemania, el príncipe de Bismark, más poderoso é influente hoy que nunca, será nombrado canciller de Prusia como lo es ya de Alemania, retirándose el feld-mariscal Roon, presidente hoy del Consejo. Los sucesos de Francia hacen hoy necesaria la dirección inmediata en la política del primer hombre de Estado del Imperio.

Los antiguos monasterios de Roma son evacuados rápidamente por frailes y por monjas, y la venta de propiedades religiosas en la campaña romana se inicia con grande actividad.

El 18 apareció en París el folleto escrito por M. Julio Grevy, con el título de: «El Gobierno necesario».

Dice en él: «Francia ha sido transformada gradualmente, y hoy ha llegado a ser una democracia pura. Su primer error fué no haber fundado una monarquía constitucional cuando poseía los elementos necesarios para su segundo error consiste en tratar de establecerla cuando no existen ya esos elementos».

El escritor trata de demostrar la necesidad que tiene Francia de organizar al fin un Gobierno acomodado a su condición social. Recuerda a sus lectores la importancia de los partidos monárquicos, los títulos de la confianza del país que ha adquirido el Gobierno republicano y los terribles acontecimientos de que sería señal su caída.

«Toda restauración monárquica sería meramente un alto entre dos borrascas. No peíamos entrar en el puerto sino por la república».

El Rey de Italia firmó el 20 en Roma los decretos suspendiendo la sesión parlamentaria y fijando la apertura de ella para el 15 de Noviembre, y salió después para Florencia.

El telegrama de Dresde, del día 19, que publican los periódicos franceses dando cuenta del estado del Rey de Sajonia dice así: «Aunque su majestad ha dormido bien esta noche pasada, los síntomas de su enfermedad son los mismos que los de los dos últimos días. Su debilidad va en aumento».

El príncipe Milano Obrewovikb debió dirigirse el 21 a Viena, de paso para Belgrado, donde se abrirá la sesión de la Skoupitina.

El duque de Nemours llegó a París de regreso de Alemania el día 19.

La *Opinion Nationale* de París, del 20, dice que todos los diputados de la izquierda habían sido llamados con urgencia, a fin de ponerse de acuerdo y «de estar dispuestos a todo evento». Una reunión general debió tener efecto el martes en casa de M. Julio Simon.

El Rey de Sajonia no daba esperanzas de vida a la fecha de las últimas nuevas de Dresde.

Por temor a incurrir en las censuras de la autoridad civil, no hemos publicado antes un artículo de *El Español*, de Sevilla, en que se explica con buenas razones la conducta del contralmirante Lobo, pero en vista de que los demás colegas lo insertan, no queremos privar a nuestros lectores del conocimiento de la defensa que hace dicho periódico de actos que han sido objeto de apasionadas censuras, y que han preocupado justamente la atención pública.

Dice así el periódico Sevillano: «Como hayamos sido tan diferentes las versiones respecto a la conducta del contralmirante Lobo, y anoche mismo se manifesten por varios colegas opiniones encontradas referentes al efecto que las explicaciones de dicho contralmirante han causado en el ánimo de los ministros, reunidos en Consejo para oírlos y apreciarlos, creemos oportuno, para la debida ilustración de este negocio, que atrae justamente la atención pública, insertar íntegro un artículo que *El Español*, de Sevilla, le consagra, porque habiéndolo publicado un diario de la mañana, no hemos reeditado aviso alguno prohibiendo del Gobierno de la provincia».

Dice así el referido artículo: «Anteanoche, por el tren de Cádiz, llegó a esta ciudad, alojándose en la fonda de Madrid, el contralmirante Lobo, habiendo seguido para Madrid, también por el tren-correo de la mañana siguiente. No hemos tenido la honra de saludarle, pero sí lo han hecho amigos nuestros, a cuya bondad debemos el prudente conocimiento, en parte, de las causas que motivaron su censurada arribada a Gibraltar».

Desde luego comprendíamos que al saberse los hechos se había de arraigar en el ánimo de todos el íntimo convencimiento de que ese acto, que al pronto lo ha podido ser objeto de crítica en el ánimo de algunos, oídas sus explicaciones, tendrá forzosamente que traducirse luego en la demostración de su nunca desmentida pericia naval; patentizando además la prudencia en que debe inspirarse el jefe de una escuadra en situación tan desventajosa como la que ha estrechado al mismo almirante, cuyo patriotismo ha tenido que pasar por pruebas muy amargas, al combatir lo que exigía su deber de guerrero con la escuadra de la obediencia a las leyes insurrectas, salvando en lo posible los cuantiosos intereses nacionales, que al instante quedaban expuestos a un gravísimo riesgo.

Comprendemos asimismo la estrecha órbita en que giran las evoluciones de la prensa periódica en la actualidad. Procuraremos atenernos a ella, porque, siendo profundo el respeto que profesamos al principio de autoridad, sería nuestra mayor pena el incurrir alguna vez en su desacato. Nuestro propósito se circunscribirá a demostrar que el almirante Lobo obró como precisamente debía obrar, al sufrir deshechos las cadenas de dos de los más fuertes buques de su escuadra, y en presencia de las poderosas máquinas de guerra, a que no podía oponer la fuerza contra la fuerza».

Al hacerse cargo el mismo contralmirante de las nuevas fundadas en Gibraltar, encontró a la *Vitoria* desprovista de cuanto exigía un buque de su porte para en son de combate lanzarse a los mares. Con la escuadra de su mando, compuesta, con una sola excepción, de buques de madera, fácil le era comprender la desventajosa posición para luchar con máquinas de guerra tan poderosas como la *Numanca*, que por apénas anda doce millas por hora; estando auxiliada además por otras dos de la misma clase, aunque de menos importancia. La *Numanca* sola bastaba para concluir con la escuadra de Lobo, hallándose igualmente la *Vitoria* con su máquina en mal estado, y acortado su andar por consecuencia.

Las tripulaciones de los referidos buques de la propia escuadra, que al dar las fragatas un bandazo se agarraban a la borda para no caerse; pidió 50 fogaños para la misma *Vitoria*, y únicamente recibió 15, algo enterados de su oficio, circunstancia deplorable, que acentuó más al fin la necesidad de regresar a Gibraltar; el carbon Newcastle, que recibió en vez del Cardiff, no tenía las condiciones de éste para producir é imprimir al vapor la fuerza que se necesitaba para una máquina de guerra de aquella importancia, y que debían ocuparla por muchos días en perpetuo movimiento.

Todas estas circunstancias, unidas a la opinión que emitieron los jefes de los otros buques, lo mismo que particularmente los almirantes de las escuadras extranjeras, acerca de lo comprometido que sería arriesgar una acción con los buques insurrectos, a fin de llegar a la *Zaragoza*, decidió al contralmirante hacerlo por el camino de Vitoria, quien parece que por dos veces le manifestó a viva voz sus aprestos y se negó a la mar con rumbo a Cartagena, porque tenía evidencia y sabía, por los marinos escapados de allí y llegados a Madrid, que la escuadra insurrecta se le batiría contra la de Lobo, sino que al presentarse éste a la boca del puerto, ó se le uniría, ó para escaparse sus tripulantes se marcharía a Oren.

Partiendo de ese supuesto, que le fué ratificado en otro telegrama que recibió también al pasar por Almería, zarpo de Gibraltar la escuadra del Gobierno, y se presentó en frente de Cartagena. Entonces la insurrecta se dio a la mar en son de guerra, y gracias a la forma irregular en que lo hizo que el almirante en cuestión pudo dominarla, obligándola a regresar a la propia Cartagena, con averías; hecho que, no sólo excitó el entusiasmo del personal de la misma

escuadra de su mando, sino que le produjo los plácemes de las naves extranjeras que lo presenciaron. Entretanto, el estado de la máquina de la *Vitoria* se agravaba, llegando el caso de ponerse candentes en cierta ocasión las calderas, y de prenderse fuego a la funda de la verga mayor, a madera de *Nuevas* y otros enseres del buque, a la vez que la *Nuevas* de Tolosa, cuyas calderas, que igualmente eran nuevas, experimentó la necesidad muy natural y común en esa clase de artefactos, cuando entran en uso, de sufrir reparaciones que sólo podían hacerse parados é indispensables al efecto.

Dispuesto ya a tomar la resolución de arribar a alguna parte con el fin expresado, aunque no decidido en definitiva el puerto a donde debieran dirigirse, se vuelve a hacer a la mar la escuadra insurrecta, no ya de una manera desordenada, como la vez anterior, sino en perfecta formación, para dar la embestida a la *Vitoria*, que era la que puramente había que vencer en la escuadra del Gobierno, pues los buques de madera son inútiles para luchar con murallas de hierro como son los blindados: entonces la escuadra del Gobierno tiró a la vuelta de la mar a toda máquina, confiando en que pudiera descomponer por cualquier evento la formación que traía la otra y, aprovechándola, batirla nuevamente; pero no sucedió así; y si alguna vez la *Numanca* se adelantaba por su mayor andar, la *Tolosa*, que enarbolarla la insignia del jefe insurrecto, la llamaba a formación, y volvían todos a la línea de combate. En ese mismo estado y 20 millas a la mar, viró de vuelta de tierra la escuadra enemiga, regresando a Cartagena.

La necesidad de esperar la llegada de la *Zaragoza* era indispensable, porque las fuerzas al mando de Lobo eran muy inferiores a las otras, y ya con dos fragatas blindadas no sería tan arriesgado hacer frente a tres, contando con la ventaja de mayor pericia en los jefes de los buques del Gobierno, que compensaría en algún tanto la desventaja en fuerza material, que siempre era inevitable.

Solo, pues, quedaba por elegir el punto más apropiado para esperar a la *Zaragoza*, reponer averías y tomar carbon, entre Alicante y Gibraltar, y era necesario asimismo calcularlo todo para correr los menores riesgos posibles, teniendo en cuenta que España ha creado esa escuadra, que necesita, a costa de inmensos sacrificios, y que no la es indiferente perder un buque ó dos, que siempre pre-suponen de 30 a 40 millones de reales cada uno.

Alicante tiene un puerto artificial inferior, donde únicamente entran los buques mercantes; los grandes buques de guerra se fondean por fuera en una rada abierta, accesible é cualquiera hora del día y de la noche. Para reponer las averías ya iniciadas era forzoso extinguir el fuego en las máquinas, y esto, a las 10 horas, a distancia de Cartagena de allí solo 50 millas, era evidente que allí también sufrirían un nuevo ataque del enemigo, que siempre sería lo de menos, si aquel no entrañara la pérdida total en semejante situación, de la escuadra de su mando. Además, el re-puesto de carbon allí existente en aquellos momentos no pasaba de 1.200 toneladas, siendo así que solo la *Vitoria* exigía mayor cantidad que esa, para su marcha. En tal apuro, había por motivos de patriotismo, la decisión no era dudosa. Reunía Gibraltar todas las condiciones que al otro fallaban para esperar a la *Zaragoza*, reponer averías y tomar carbon sin los riesgos posibles. Bien podrían entrar los insurrectos en el mismo puerto de Gibraltar y continuar los otros tranquilamente, y sin ser molestados para nada, en sus faenas de reparación y demás ya expresadas.

Tampoco había seguridad de que la *Zaragoza*, después de un largo viaje al través del Océano, en la época equinoccial, no trajese averías que reponer; así mismo, como en efecto ha sucedido, y reparadas aquellas y repostadas de carbon, pensaba Lobo salir a luchar, con la ayuda de Dios, no a destruir aquella escuadra, sino a dominar la insurrección en los mares, que tantos daños está causando al país, a costa también de nuestra honra y de nuestra vergüenza.

Ya ven nuestros lectores, sencillamente demostrado con el lenguaje de la verdad, a qué causas fué debido el levantamiento del bloqueo de Cartagena. No hubo en ello ningún pensamiento, ninguna idea que no respondiese al más elevado patriotismo y a la más exacta del estado del país. Si la escuadra mandada por el almirante Lobo hubiese por cualquier evento perecido, es bien seguro que se le hubiera atacado por falta de prevision y de patriotismo, al arriesgar tan valiosas naves a un descalabro improductivo y funesto a todas luces.

Era preciso salvar la escuadra del Gobierno, y no destruir la más importante de los insurrectos, en donde ondea también el pabellón español y donde se ha empleado gota a gota el sudor de la España honrada y productora.

Si Lobo hubiera afrontado el empuje de las tres fragatas en la forma que intentaron acometerle, su escuadra hoy no existiría, y Carreras, ó Viñas, ó el que fuese, cual otro Barbaroja, sería el terror de nuestros puertos del Mediterráneo: é incapacitados nosotros por todos los medios posibles de hacerle frente, tendríamos que pasar por la vergüenza de llamar a los extranjeros para que nos librasen de ese azote, que ya demasiado nos envilece.

Ya ven, pues, nuestros lectores con cuánta razón les pedíamos una prórroga para juzgar al almirante Lobo, porque una alta reputación, alcanzada en fuerza de reiteradas pruebas de valor, ciencia y patriotismo, no la destruye un hombre serio por un acto de impremeditación, ajeno de sus años y de los antecedentes de toda la vida.

El Gobierno de la Nación, sin oír al almirante Lobo, decidió de su suerte. Comprendemos hoy nuestra situación, y por ello suspendemos emitir nuestro juicio respecto de la medida. Quizá no haya encontrado el señor ministro del ramo tan desprovistos de fundamento las disposiciones del valiente marino en cuyo obsequio nos ocupamos, cuando allí en Gibraltar continúa él, y la escuadra también, sin darse a la mar, reponiendo averías y repostándose de carbon, a pesar de los días transcurridos desde su llegada.

No queremos hablar por ahora del sentimiento que produjo en el personal de la escuadra la brusca separación de su digno jefe, ni de las pruebas de

De modo, que el mariscal no pensaba pasar el Meuse; su proyecto de marcha hacia él, tan pronto ha sido abandonado como concebido. ¿Qué inferir de esto sino que jamás ha querido alejarse de Metz?

La marcha del ejército debía continuar al día siguiente 16, y se había fijado la salida para las cuatro y media de la mañana. No recibiendo detalladas órdenes de marcha el general Frossard escribió el 15 a las doce de la noche al mariscal para informarse de la dirección y orden que debían seguir. También se indicaba la presencia de partidas enemigas hacia Gorze.

En la mañana del 16 fué cuando el emperador abandonó el ejército, con el proyecto de precederle a Chalons, y de tomar las medidas que exigía la gravedad de la situación.

Esa salida dejaba al mariscal enteramente libre en sus resoluciones.

En aquella misma mañana llegaba de Verdun al cuartel general el intendente mayor en jefe Wolff, que venía a dar cuenta de las medidas que había tomado para abastecer el ejército a su peso por Verdun, y para proponer la reunión de viveres en la línea de Ardennis. El mariscal aceptó su proposición, y le dio orden de partir al instante para vigilar la ejecución de aquellas diversas medidas. El mariscal añadió, que pensaba hacer una demostración hacia Pont-á-Mousson, antes de ponerse de nuevo en marcha para Verdun, donde pensaba llegar dentro de pocos días.

Estas palabras demuestran evidentemente en el mariscal el pensamiento de no continuar inmediata-

paso por el camino de Verdun, lo que detiene al mariscal, sino solo la pe, uria de viveres y municiones.

¿Cuál es la verdad en este doble aserto? ¿Qué es lo que vamos a examinar.

Las municiones y los víveres eran suficientes para continuar la marcha.

SITUACION DE LAS MUNICIONES. Durante la noche del 16, el general Soleille, comandante de artillería del ejército, había enviado a su jefe de estado mayor para avisar al mariscal que el consumo de las municiones había sido considerable y que podía apreciarse en la tercera parte ó en la mitad de las existencias para la artillería, y que sería prudente enviar por nuevos arcones a Metz durante la noche. Es sensible que antes de enviar al general en jefe un pliego tan alarmante, el general Soleille, no haya podido informarse por los oficiales de su estado mayor, cerca de los generales que mandaban la artillería de los cuerpos, sobre el consumo del día. Si los hubiera consultado, las indicaciones transmitidas por él hubieran sido muy diferentes; ícil es comprenderlo.

Completamente abastecido de nuevo, después del combate del 14, en que los consumos fueron sin embargo bastante moderados, el ejército llevaba consigo al trépalen de Gravelotte noventa y cinco mil cartuchos sesenta balas para obuses de á cuatro, y once mil trescientas para obuses de á doce, formando un total de ciento sesis mil cuatrocientos noventa y tres balas, sin contar la metralla y las bombas que excedían a lo necesario.

minucion de nuestros parques de reserva, y con mucho trabajo podríamos soportar otro día como el de hoy, con las municiones que nos quedan.

Por otra parte, los viveres son tan escasos como las municiones, y me veo obligado a dirigirme de nuevo por el camino de Vignoulles á Lessy para proveerme. Los heridos han sido conducidos esta noche á Metz. Es probable, según las noticias que recibía acerca de la concentración de los ejércitos de los Príncipes, que me vea obligado a tomar el camino de Verdun por el Norte.»

«Los viveres son tan escasos como las municiones» dice en su relato. «Me veo precisado a dirigirme por el camino de Vignoulles á Lessy para proveerme».

«Es probable, según las noticias que tengo, que me vea obligado a tomar el camino de Verdun por el Norte.»

De modo que según su apreciación, va a replegarse hacia Metz y no emprenderá de nuevo su marcha hasta que haya abastecido a su ejército.

La determinación del mariscal se acentúa todavía más en su carta escrita al general Bourbaki, en la misma noche a las doce y media.

Segun hemos convenido, habéis debido ocupar a las diez vuestros antiguos campamentos, estrechándolos. El gran consumo que durante el día se ha hecho de municiones de artillería, así como la falta de viveres para otros varios, nos impide continuar la marcha que tenía proyectada: vamos, pues, de nuevo hacia el trépalen de Plappeville.

De modo que no es el temor de no poderse abrir

mente su marcha hacia Verdun, y dá una clara idea sobre las decisiones que van a tener lugar.

Durante la noche del 15 al 16, había llegado al cuartel general una carta del mariscal Le Bauf, escrita a las once de la noche, anunciando que no tenía en línea más que dos de sus divisiones y una escasa parte de su artillería. Añadía que el cuarto cuerpo aun no había sido alcanzado, y sería tal vez preferible, vistas las condiciones de dispersion, esperar al enemigo en vez de salir a su encuentro. El mariscal aprobando dicho modo de pensar, después de la salida del Emperador, dió orden de suspender la marcha hasta el medio día, una vez que hubiera tenido lugar la llegada en línea del tercero y cuarto cuerpo.

¿La decisión del mariscal sería dictada por una apreciación de la situación? Sin entrar en debate sobre ese punto, es de sentir que no haya aprovechado aquella detención para advertir a la izquierda de su ejército.

El trozo siguiente de una carta dirigida al mariscal Le-Bauf, escrita a las cinco y cuarto de la mañana, prueba que, si no se tomaron esas precauciones, no fué por ignorar la situación: «El peligro está para nosotros al lado de Gorze, sobre la izquierda del segundo y sexto cuerpo». Puesto que el peligro estaba allí, ¿por qué no precisó su extensión? ¿Por qué, ya, desde la víspera, en presencia del movimiento perfectamente conocido del enemigo, no se cubrió con fuerzas la desembocadura de las ramblas que descienden al Mosela, verdaderos precipicios que los alemanes tenían precisión de salvar para llegar a los terraplenes antes de poder desplegarse? En una

